COMEDIA FAMOSA.

EL BURLADOR DE SEVILLA, Y COMBIDADO DE PIEDRA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Tenorio, Viejo.
Don Juan Tenorio, su hijo.
Catalinon, Lacayo.
El Rey de Napoles.
El Duque Octavio.
Don Pedro Tenorio.
El Marquès de la Mota.
Don Gonzalo de Ulloa.
El Rey de Castilla.
Fabio, Criado.
Isabela, Duquesa.
Tisbea, Pescadora.
Belisa, y Aminta, Villanas.
Anfriso, Pescador.
Coridon, Pescador.
Gaseno, Labrador.
Patricio, Labrador.
Ripio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan Tenorio, è Isabela Duquesa.

Isab. DUque Octavio, por aquì
podrás salir mas seguro.
Juan. Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sì.
Isab. Mis glorias serán verdades,
promessas, y ofrecimientos,
regalos, y cumplimientos,
voluntades, y amistades.
Juan. Sì, mi bien. *Isab.* Quiero sacar
una luz. *Juan.* Pues para què?
Isab. Para que el alma dè fee
del bien que llegò à gozar.
Juan. Matarète la luz yo.
Isab. Hà Cielo! quien eres hombre?
Juan. Quien soy? un hombre sin nombre.
Isab. Què no eres el Duque? *Juan.* No.
Isab. Hà de Palacio. *Juan.* Detente,
dame, Duquesa, la mano.
Isab. No me detengas, villano,
hà del Rey, Soldados, gente.

Sale el Rey de Napoles con una vela en un candelero.

Rey. Què es esto? *Isab.* El Rey, ay triste!
Rey. Quien eres? *Juan.* Quien ha de ser?
un hombre, y una muger.
Rey. Esto en prudencia consiste.
Hà de mi guarda, prended
à este hombre. *Isab.* Ay perdido honor!

Vase, y sale Don Pedro Tenorio, Embaxador de España, y guarda.

Ped. En tu quarto, gran señor,
voces? quien la causa fue?
Rey. Don Pedro Tenorio, à vos
esta prision os encargo,
siendo corto, andad vos largo,
mirad quien son estos dos,
y con secreto ha de ser,
que algun mal sucesso creo,
porque si yo aquì lo veo,
no me queda mas que ver. *Vase.*
Ped. Prendedle. *Juan.* Quien ha de osar?
bien puedo perder la vida,
mas ha de ir tan bien vendida,
que à alguno le ha de pesar.
Ped. Matadle. *Juan.* Quien os engaña?
Resuelto en morir estoy,
porque Caballero soy
del Embaxador de España.
Llegue, que solo ha de ser
quien me rinda. *Ped.* Apartad,
à esse quarto os retirad
todos con essa muger.
Ya estamos solos los dos,
muestra aqui tu esfuerzo, y brio.
Juan. Aunque tengo esfuerzo, tio,
no le tengo para vos.

Ped. Dì quien eres. *Juan.* Ya lo digo:
tu sobrino. *Ped.* Ay corazon,
que temo alguna traicion!
què es lo que has hecho, enemigo?
Còmo estás de aquessa suerte?
Dìme presto lo que ha sido,
desobediente, atrevido,
estoy por darte la muerte.
Acaba. *Juan.* Tio, y señor,
mozo soy, y mozo fuiste,
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y pues à decir me obligas
la verdad, oye, y dirèla:
Yo engañè, y gozè à Isabela
la Duquesa::: *Ped.* No prosigas,
tente: còmo la engañaste?
habla quedo, y cierra el labio.
Juan. Fingì ser el Duque Octavio:::
Ped. No digas mas, calla, baste.
Perdido soy! si el Rey sabe
este caso, què he de hacer?
industria me ha de valer
en un negocio tan grave.
Dí, vil, no bastò emprender
con ira, y con fuerza estraña
tan gran traicion en España
con otra noble muger,
sino en Napoles tambien,
y en el Palacio Real,
con muger tan principal?
Castiguete el Cielo, amen.
Tu padre desde Castilla
à Napoles te embiò,
y en sus margenes te diò
tierra la espumosa orilla
del Mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido
pagáras agradecido,
y estás su honor ofendiendo,
y en tan principal muger:
pero en aquesta ocasion
nos daña la dilacion,
mira, què quieres hacer?
Juan. No quiero daros disculpa,
que la habrè de dar siniestra,
mi sangre es, señor, la vuestra,
sacadla, y pague la culpa.
A essos pies estoy rendido,
y esta es mi espada, señor.
Ped. Alzate, y muestra valor,
que essa humildad me ha vencido.
Atraveráste à baxar
por esse balcon? *Juan.* Si atrevo,
que alas en tu favor llevo.
Ped. Pues yo te quiero ayudar.
Vete à Sicilia, ò Milán,
donde vivas encubierto.
Juan. Luego me irè.
Ped. Cierto? *Juan.* Cierto.
Ped. Mis cartas te avisarán
en que pára este sucesso
triste, que causado has.
Juan. Para mi alegre dirás,
que tuve culpa confiesso.
Ped. Essa mocedad te engaña;
baxa, pues, esse balcon.
Juan. Con tan justa pretension,
gozoso me parto à España.
Vase, y sale el Rey.
Ped. Ya executè, gran señor,
tu justicia justa, y recta,
el hombre::: *Rey.* Muriò? *Ped.* Escapòse
de las cuchillas sobervias.
Rey. De què forma? *Ped.* Desta forma:
Aùn no lo mandaste apenas,
quando sin dar mas disculpa,
la espada en la mano aprieta.
Rebuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo à los Soldados,
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcon de la huerta
se arroja desesperado,
siguiòle con diligencia
tu gente, quando salieron
por essa vecina puerta,
le hallaron agonizando
como enroscada culebra.
Levantòse, y al decir
los Soldados, muera, muera,
bañado de sangre el rostro,
con tan heroyca presteza
se fue, que quedè confuso.
La muger, que es Isabela,
que para admirarte nombro,
retirada en essa pieza,
dice, que es el Duque Octavio,
que con engaño, y cautela
la gozò. *Rey.* Què dices? *Ped.* Digo
lo que ella propria confiessa.
Rey. Hà pobre honor! si eres alma
del hombre, por què te dexan

en la muger inconstante,
si es la misma ligereza?
Ola. *Sale un Criado.*
Criad. Gran señor? *Rey.* Traed
delante de mi presencia
essa muger. *Ped.* Ya la guardia
viene, gran señor, con ella.
Trae la Guardia à Isabela.
Isab. Con què ojos verè al Rey?
Rey. Idos, y guardad la puerta
de essa quadra: dì, muger,
què rigor, què ayrada estrella
te incitò, que en mi Palacio,
con hermosura, y sobervia,
profanasses sus umbrales?
Isab. Señor::: *Rey.* Calla, que la lengua
no podrá dorar el yerro
que has cometido en mi ofensa:
aquel era el Duque Octavio?
Isab. Señor::: *Rey.* No importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para amor, que la de un niño,
hasta los muertos penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto
à essa muger llevad presa
à una torre, y con secreto
haced que al Duque le prendan,
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, ò la promessa.
Isab. Gran señor, bolvedme el rostro.
Rey. Ofensa à mi espalda hecha,
es justicia, y es razon
castigarla à espaldas bueltas. *Vase.*
Ped. Vamos, Duquesa.
Isab. Mi culpa,
no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto,
si el Duque Octavio lo enmienda.
Vanse, y sale el Duque Octavio, y Ripio su Criado.
Rip. Tan de mañana, señor,
te levantas? *Oct.* No hay sossiego
que pueda apagar el fuego,
que enciende en mi alma amor;
porque como al fin es niño,
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuestase, no sossiega,
siempre quiere madrugar,
por levantarse à jugar,
que al fin, como niño juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda siempre el cuerpo en pena,
guardando ausente, y presente
el castillo del honor.
Rip. Perdoname, que tu amor
es amor impertinente.
Oct. Què dices, necio? *Rip.* Esto digo;
impertinencia es amar
como amas, quieres escuchar?
Oct. Ea, prosigue. *Rip.* Ya prosigo.
Quierete Isabela à tì?
Oct. Esto, necio, has de dudar?
Rip. No, mas quiero preguntar:
y tu la quieres? *Oct.* Sì.
Rip. Pues no serè majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido,
por quien me quiere, y la quiero?
Pues si los dos os quereis
con una misma igualdad,
dìme, hay mas dificultad
de que luego os desposeis?
Sale un Criado.
Criad. El Embaxador de España
en este punto se apea
en el zaguan, y desea
con ira, y fiereza estraña
hablarte, y si no entendì
yo mal, entiendo es prision.
Oct. Prision? Pues por què ocasion?
decid, que entre.
Sale Don Pedro Tenorio con guardas.
Ped. Quien assi
con tanto descuydo duerme,
limpia tiene la conciencia.
Oct. Quando viene V. Excelencia
à honrarme, y favorecerme,
no es justo que duerma yo,
velarè toda mi vida:
à què, y porque es la venida?
Ped. Porque aqui el Rey me embió.
Oct. Si el Rey mi señor se acuerda
de mi en aquesta ocasion,
será justicia, y razon
que por èl la vida pierda.
Decidme, señor, què dicha,
ò què estrella me ha guiado,
que de mi el Rey se ha acordado?
Ped. Fue, Duque, vuestra desdicha.

Embaxador del Rey soy,
dèl os traygo una embaxada.
Oct. Marquès, no me inquieta nada,
decid, que aguardando estoy.
Ped. A prenderos me ha embiado
el Rey, no os alboroteis.
Oct. Vos por el Rey me prendeis?
pues en què he sido culpado?
Ped. Mejor lo sabeis que yo;
mas por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y à lo que el Rey me embiò.
Quando los negros Gigantes
plegando funestos toldos,
y del Crepusculo huyen,
tropezando unos con otros.
Estando yo con su Alteza
tratando ciertos negocios,
porque Antipodas del Sol
son siempre los Poderosos.
Voces de muger oìmos,
cuyos ècos menos roncos,
por los artesones sacros
nos repitieron socorro.
A las voces, y al ruìdo
acudiò, Duque, el Rey proprio,
hallò à Isabela en los brazos
de algun hombre poderoso;
mas quien à el Cielo se atreve,
sin duda es Gigante, ò monstruo.
Mandò el Rey que los prendiera,
quedè con el hombre solo,
lleguè, y quise desarmalle;
pero pienso que el Demonio
en èl tomò forma humana,
pues que buelto en humo, y polvo
se arrojò por los balcones
entre los pies de essos olmos,
que coronan del Palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la Duquesa,
y en la presencia de todos
dice, que es el Duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozò. *Oct.* Què dices? *Ped.* Digo
lo que al Mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que Isabela por mil modos:::
Oct. Dexadme, no me digais
tan gran traicion de Isabela;
mas si fue su honor cautela,
proseguid, por què callais!
mas si veneno me dais,
que à un firme corazon toca,
y assi à decirme provoca,
que imita à la Comadreja,
que concibe por la oreja,
para parir por la boca.
Será verdad que Isabela,
alma, se olvidò de mi
para darme muerte? sì,
que el bien suena, y el mal buela,
ya el hecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme mas enojos,
al entendimiento entrò,
y por la oreja escuchò
lo que acreditan los ojos.
Señor Marquès, es possible
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
parece cosa impossible:
ò muger, ley tan terrible
de honor à quien me provoco
à emprender, mas ya no toco
en tu honor esta cautela:
anoche con Isabela
hombre en Palacio, estoy loco!
Ped. Còmo es verdad que en los vientos
hay aves, en el Mar peces,
que participan à veces
de todos quatro Elementos:
como en la Gloria hay contentos,
lealtad en el buen amigo,
traicion en el enemigo,
en la noche obscuridad,
y en el dia claridad,
assi es verdad lo que digo.
Oct. Marquès, ya os quiero creer,
ya no hay cosa que me espante,
que la muger mas constante
es en efecto muger:
no me queda mas que ver,
pues es patente mi agravio.
Ped. Pues que sois prudente, y sabio,
elegid el mejor medio.
Oct. Ausentarme es mi remedio.
Ped. Pues sea presto, Duque Octavio.
Oct. Embarcarme quiero à España,
y darles à mis males fin.
Ped. Por la puerta del jardin,
Duque, esta prision se engaña.
Oct. Hà veleta debil caña,
à mas furor me provoco,

eſtrañas Provincias toco,
huyendo deſta cautela;
patria, à Dios, con Iſabela:
hombre en Palacio, eſtoy loco!

Vanſe, y ſale Tisbea, Peſcadora, con una caña de peſcar en la mano.

Tisb. Yo de quantas el Mar
pies de jazmin, y roſa,
en ſus riberas beſa
con fugitivas olas.
Sola, de amor exempta,
como en ventura ſola,
tyrana me reſervo
de ſus priſiones locas.
Aqui donde el Sol piſa
ſoñolientas las ondas,
alegrando zafiros
las que eſpantaba ſombras.
Por la menuda arena,
unas veces aljofar,
y atomos otras veces
del Sol, que aſſi le adora.
Oyendo de las aves
las quexas amoroſas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas.
Ya con la ſutil caña,
que al debil peſo dobla
del necio pececillo,
que el Mar ſalado azota.
O ya con la atarraya,
que en ſus moradas ondas
prenden quantos habitan
apoſentos de conchas.
Seguramente tengo,
que en libertad ſe goza
el alma, que amor aſpid
no le ofende ponzoña.
Y quando mas perdidas
querellas de amor forman,
como de todas rio,
embidia ſoy de todas.
Dichoſa yo mil veces,
amor, pues me perdonas,
ſi ya por ſer humilde
no deſprecias mi choza.
Obeliſcos de paja
mi edificio coronan,
nidos, ſi no hay cigarras,
ò tortolillas locas.
Mi honor conſervo en pajas
como fruta ſabroſa,
vidrio guardado en ellas
para que no ſe rompa.
De quantos Peſcadores
con fuego Tarragona,
de Piratas defiende
en la argentada coſta.
Deſprecio ſoy encanto,
à ſus ſuſpiros ſorda,
à ſus ruegos terrible,
à ſus promeſſas roca.
Anfriſo, à quien el Cielo
con mano poderoſa,
prodigio en cuerpo, y alma,
de todo en gracias todas.
Medido en las palabras,
liberal en las obras,
ſufrido en los deſdenes,
modeſto en las congoxas.
Mis pagizos umbrales,
que heladas noches ronda,
à peſar de los tiempos
las mañanas remoza.
Pues con ramos verdes,
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de liſonjas.
Ya con viguelas dulces,
y ſutiles zampoñas,
muſicas me conſagra,
y todo no le importa.
Porque en tyrano imperio
vivo de amor ſeñora,
que halla guſto en ſus penas,
y en ſus infiernos gloria.
Todas por èl ſe mueren,
y yo todas las horas
le mato con deſdenes,
de amor condicion propria.
Querer donde aborrecen,
deſpreciar donde adoran,
que ſi le alegran muere,
y vive ſi le oprobrian.
En tan alegre dia,
ſegura de liſonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra.
Pero necio diſcurſo,
que mi exercicio eſtorvas,
en èl no me diviertas
en coſa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y à la boca

del

del pececillo el cebo;
pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el Mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda.
Las olas va escarbando,
y ya su orgullo, y popa
casi se desvanece,
agua un costado toma.
Hundiòse, y dexò al viento
la gavia, que la escoja
para morada suya,
que un loco en gavias mora.
Dent. Socorro, que me ahogo.
Tisb. Un hombre à otro aguarda,
que dice que se ahoga,
gallarda cortesia,
en los hombros le toma:
Anchises le hace Eneas,
si el Mar està hecho Troya.
Ya nadando, las aguas
con valentia corta,
y en la playa no veo
quien le ampare, y socorra.
Darè voces: Tirseo,
Anfriso, Alfredo, ola;
Pescadores me miran,
plega à Dios que me oygan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorva.

Saca en brazos Catalinon à Don Juan.

Cat. Valgame la Cananèa,
y què salado està el Mar,
aqui puede bien nadar
el que salvarse desea.
Que allá dentro es desatino,
donde la muerte se fragua,
donde Dios juntò tanta agua,
no juntára tanto vino?
Hà señor, helado està,
señor, si acaso està muerto?
Del Mar fue este desconcierto,
y mio este desvarìo.
Mal haya aquel que primero
pinos en la Mar sembrò,
y que sus rumbos midiò
con quebradizo madero.
Maldito sea Jason,
y Tisis maldito sea;
muerto està, no hay quien lo crea;
misero Catalinon:
què he de hacer?
Tisb. Hombre, què tienes
en desventuras iguales?
Cat. Pescadora, muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo por librarme à mi,
sin vida à mi señor, mira
si es verdad. *Tisb.* No, que aùn respira,
vè à llamar los Pescadores,
que en aquella choza estàn.
Cat. Y si los llamo, vendràn?
Tisb. Vendràn presto, no lo ignores;
quien es este Cavallero?
Cat. Es hijo aqueste señor
del Camarero mayor
del Rey, por quien ser espero
antes de seis dias Conde
en Sevilla, donde va,
y adonde su Alteza està,
si mi amistad corresponde.
Tisb. Còmo se llama? *Cat.* Don Juan
Tenorio. *Tisb.* Llama mi gente.
Cat. Ya voy. *Vase.*

Coge en el regazo Tisbea à Don Juan.

Tisb. Mancebo excelente,
gallardo, noble, y galàn,
bolved en vos, Caballero.
Juan. Donde estoy? *Tisb.* Ya podeis ver,
en brazos de una muger.
Juan. Vivo en vos, si en el Mar muero;
ya perdì todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del Infierno del Mar
salgo à vuestro claro Cielo.
Un espantoso uracàn
diò con mi nave al travès,
para arrojarme à essos pies,
que abrigo, y puerto me dan.
Tisb. Muy grande aliento teneis
para venir soñoliento,
y mas de tanto tormento,
mucho tormento ofreceis.
Pero si es tormento el Mar,
y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles
pienso que os hacen hablar.
Sin duda, que habeis bebido
del Mar la oracion passada,
pues por ser agua salada,
con tan grande sal ha sido.

Mucho hablais, quando no hablais;
y quando muerto venìs,
mucho parece ſentìs,
plega à Dios que no mintais.
Pareceis caballo Griego,
que el Mar à mis pies deſagua,
pues venìs formado de agua,
y eſtais preñado de fuego.
Y ſi mojado abraſais,
eſtando enjuto, què hareis?
mucho fuego prometeis,
plega à Dios que no mintais.

Juan. A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegára,
para que cuerdo acabára,
y loco en vos no muriera;
que el Mar pudiera anegarme
entre ſus olas de plata,
que ſus limites deſata,
mas no pudiera abraſarme.
Gran parte del Sol moſtrais,
pues que el Sol os dá licencia,
pues ſolo con la apariencia,
ſiendo de nieve, abraſais.

Tisb. Por mas helado que eſtais,
tanto fuego en vos teneis,
que en eſte mio os ardeis,
plega à Dios que no mintais.

Salen Catalinon, Anfriſo, y Coridon, Peſcadores.

Cat. Ya vienen todos aqui.

Tisb. Y ya eſtá tu dueño vivo.

Juan. Con tu preſencia recibo
el aliento que perdì.

Cat. Què nos mandas? *Tisb.* Coridon,
Anfriſo, amigos. *Cor.* Todos
buſcamos por varios modos
eſta dichoſa ocaſion.
Dì, què nos mandas, Tisbea,
que por labios de clavèl
no lo habrás mandado à aquel
que idolatrarte deſea
apenas, quando al momento,
ſin ceſſar en llano, ò ſierra,
ſin que el Mar tale la tierra,
piſe el fuego, el ayre, el viento.

Tisb. O, què mal me parecian
eſtas liſonjas ayer,
y oy echo en ellas de ver, *ap.*
que ſus labios no mentian!
Eſtando, amigos, peſcando
ſobre eſte peñaſco, vì
hundirſe una nave allì,
y entre las olas nadando
dos hombres, y compaſſiva
dì voces, y nadie oyò,
y en tanta afliccion llegò
libre de la furia eſquiva
del Mar, ſin vida à la arena,
deſte en los hombros cargado,
un hidalgo, y anegado,
y embuelta en tan triſte pena,
à llamaros embiè.

Anf. Pues aqui todos eſtamos,
manda que tu guſto hagamos,
lo que penſado no fue.

Tisb. Que à mi choza los llevèmos
quiero, donde agradecidos
reparèmos ſus veſtidos,
y allì los regalarèmos,
que mi padre guſta mucho
deſta debida piedad.

Cat. Eſtremada es ſu beldad.

Juan. Eſcucha aparte. *Cat.* Ya eſcucho.

Juan. Si te pregunta quien ſoy,
dì, que no ſabes. *Cat.* A mi
quieres advertirme aqui
lo que he de hacer? *Juan.* Muerto ſoy
por la hermoſa Cazadora:
eſta noche he de gozalla.

Cat. De què ſuerte?

Juan. Vèn, y calla.

Cor. Anfriſo, dentro de un hora,
que canten, y baylen. *Anf.* Vamos,
y eſta noche nos hagamos
rajas, y palos tambien.

Juan. Muerto ſoy.

Tisb. Còmo, ſi andais?

Juan. Ando en pena, como veis.

Tisb. Mucho hablais.

Juan. Mucho entendeis.

Tisb. Plega à Dios que no mintais.

Vanſe, y ſalen Don Gonzalo de Ulloa, y el Rey Don Alonſo de Caſtilla.

Rey. Còmo os ha ſucedido en la embaxada,
Comendador mayor?

Gonz. Hallè en Lisboa
el Rey Don Juan tu primo, previniendo
treinta Naves de armada.

Rey. Y para donde?

Gonz. Para Goa me dixo, mas yo entiendo,
que à otra empreſſa mas facil apercibe:
à Ceuta, ò Tanger pienſo que pretende
cercar eſte Verano. *Rey.* Dios le ayude,

y

y premie el Cielo de aumentar ſu gloria:
què es lo que concertaſteis?

Gonz. Señor, pide
à Cerpa, y Mora, y Olivencia, y Toro,
y por eſſo te buelve à Villaverde,
al Almendrál, à Metola, y Herrera,
entre Caſtilla, y Portugal.

Rey. Al punto
ſe firmen los conciertos, Don Gonzalo:
mas decidme primero, como ha ido
en el camino, que vendreis canſado,
y alcanzado tambien.

Gonz. Para ſerviros,
nunca, ſeñor, me canſo.

Rey. Es buena tierra
Lisboa?

Gonz. La mayor Ciudad de Eſpaña;
y ſi mandas que diga lo que he viſto,
de lo exterior, y cèlebre, en un punto
en tu preſencia te pondrè un retrato.

Rey. Yo guſtarè de oìllo, dadme ſilla.

Gonz. Es Lisboa una octava maravilla.
De las entrañas de Eſpaña,
que ſon las tierras de Cuenca,
nace el caudaloſo Tajo,
que media Eſpaña atravieſſa.
Entra en el Mar Occeano,
en las ſagradas riberas
deſta Ciudad, por la parte
del Sur; mas antes que pierda
ſu curſo, y ſu claro nombre,
hace un quarto entre dos ſierras,
donde eſtán de todo el Orbe
Barcas, Naves, Caravelas.
Hay Galeras, y Saetìas
tantas, que deſde la tierra
parece una gran Ciudad,
adonde Neptuno reyna.
A la parte del Poniente
guardan del Puerto dos fuerzas,
de Caſcaes, y Sangian,
las mas fuertes de la tierra.
Eſtá deſta gran Ciudad
poco mas de media legua
Belèn, Convento del Santo
conocido por la piedra,
y por el Leon de guarda,
donde los Reyes, y Reynas
Catholicos, y Chriſtianos,
tienen ſus caſas perpetuas.
Luego eſta maquina inſigne,
deſde Alcantara comienza
una gran legua atenderſe
al Convento de Iobregas.
En medio eſtá el valle hermoſo
coronado de tres cueſtas,
que quedára corto Apeles,
quando pintarlas quiſiera.
Porque miradas de lexos
parecen piñas de perlas,
que eſtán pendientes del Cielo,
en cuya grandeza immenſa
ſe ven diez Romas cifradas
en Conventos, y en Igleſias,
en Edificios, y Calles,
en Solares, y Encomiendas,
en las Letras, y en las Armas,
en la Juſticia tan recta,
y en una Miſericordia,
que eſtá honrando ſu ribera.
Y en lo que yo mas alabo
deſta maquina ſobervia,
es, que del miſmo Caſtillo,
en diſtancia de ſeis leguas,
ſe ven ſeſenta Lugares,
que llega el Mar à ſus puertas,
uno de los quales es
el Convento de Olivelas,
en el qual vì por mis ojos
ſeiſcientas, y treinta celdas,
y entre Monjas, y Beatas
paſſan de mil y doſcientas.
Tiene deſde allì à Lisboa,
en diſtancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta Quintas,
que en nueſtra Provincia Betica
llaman Cortijos, y todas
con ſus huertos, y Alamedas.
En medio de la Ciudad
hay una plaza ſobervia,
que ſe llama del Ruzio,
grande, hermoſa, y bien diſpueſta,
que habrá cien años, y aùn mas,
que el Mar bañaba ſu arena,
y ahora de ella à la Mar,
hay treinta mil caſas hechas,
que perdiendo el Mar ſu curſo,
ſe tendiò à partes diverſas.
Tiene una calle que llaman
Rua nova, ò calle nueva,
donde ſe cifra el Orizonte
en grandezas, y riquezas;
tanto, que el Rey me contò,
que hay un Mercader en ella,

que

que por no poder contarlo,
mide el dinero à fanegas.
El tercero, donde tiene
Portugal su casa Regia,
tiene infinitos Navios
varados siempre en la tierra
de solo cebada, y trigo
de Francia, è Inglaterra.
Pues el Palacio Real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la Ciudad
nombre en la Latina lengua,
llamandose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas,
que en la batalla sangrienta
al Rey Don Alonso Enriquez
dió la Magestad immensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas Naves, y entre ellas
las Naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las Estrellas.
Y lo que desta Ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo desde las mesas,
ven los copos del pescado,
que junto à sus puertas pescan,
que bullendo entre las redes,
vienen à entrarse por ellas.
Y sobre todo, al llegar
cada tarde à su ribera
mas de mil Barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario,
pan, aceyte, vino, y leña,
frutas de infinita suerte,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles à gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas què me canso,
porque es contar las Estrellas,
querer contar una parte
de la Ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran Señor, por cuenta,
y por no cansarte mas,
un Rey, que tus manos besa.

Rey. Mas estimo, Don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
essa Relacion sucinta,
que haber visto su grandeza:
teneis hijos? *Gonz.* Gran Señor,
una hija hermosa, y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró Naturaleza.

Rey. Pues yo os la quiero casar
de mi mano. *Gonz.* Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo lo acepto por ella;
pero quien es el esposo?

Rey. Aunque no está en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
Don Juan Tenorio. *Gonz.* Las nuevas
voy à llevar à Doña Ana.

Rey. Id en buena hora, y bolved,
Gonzalo, con la respuesta. *Vanse.*

Sale Don Juan Tenorio, y Catalinon.

Juan. Estas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.

Cat. Aunque soy Catalinon,
soy, señor, hombre de bien,
que no se dixo por mí,
Catalinon es el hombre,
que sabes que aquesse nombre
me assientan al revés à mí.

Juan. Mientras que los Pescadores
van de regocijo, y fiesta,
tu las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
solo nuestro engaño fio.

Cat. Al fin, pretendes gozar
à Tisbea? *Juan.* Si burlar
es habito antiguo mio,
qué me preguntas, sabiendo
mi condicion? *Cat.* Ya sé que eres
castigo de las mugeres.

Juan. Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza. *Cat.* Buen pago
à su hospedage deseas.

Juan. Necio, lo mismo hizo Eneas
con la Reyna de Cartago.

Cat. Los que fingís, y engañais
las mugeres de essa suerte,
lo pagaréis con la muerte.

Juan. Qué largo me lo fiais!
Catalinon con razon
te llaman. *Cat.* Tus pareceres
sigue, que en burlar mugeres
quiero ser Catalinon:

ya viene la deſdichada.
Juan. Vete, y las yeguas prevén.
Cat. Pobre muger, harto bien
te pagamos la poſada.
Vaſe Catalinon, y ſale Tisbea.
Tisb. El rato que ſin ti eſtoy,
eſtoy agena de mi.
Juan. Por lo que fingís aſſi,
ningun credito te doy.
Tisb. Por qué?
Juan. Porque ſi me amáras,
mi alma favorecieras.
Tisb. Tuya ſoy.
Juan. Pues di, qué eſperas,
ò en que, ſeñora, reparas?
Tisb. Reparo en que fue caſtigo
de amor el que he hallado en ti.
Juan. Si vivo, mi bien, en ti,
à qualquiera coſa me obligo.
Aunque yo ſepa perder
en tu ſervicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ſer
tu eſpoſo. *Tisb.* Soy deſigual
à tu sér. *Juan.* Amor es Rey,
que iguala, con juſta ley,
la ſeda con el ſayal.
Tisb. Caſi te quiero creer;
mas ſois los hombres traydores.
Juan. Poſſible es, mi bien, que ignores
mi amoroſo proceder?
Oy prendes por tus cabellos
mi alma. *Tisb.* Yo à ti me allano,
baxo la palabra, y mano
de eſpoſo. *Juan.* Juro, ojos bellos,
que mirando me matais,
de ſer vueſtro eſpoſo. *Tisb.* Advierte,
mi bien, que hay Dios, y q̃ hay muerte.
Juan. Qué largo me lo fiais!
y mientras Dios me dé vida,
yo vueſtro eſclavo ſeré;
eſta es mi mano, y mi fee.
Tisb. No ſeré en pagarte eſquiva.
Juan. Ya en mi miſmo no ſoſſiego.
Tisb. Vén, y ſerá la cabaña,
del amor que me acompaña,
talamo à nueſtro ſoſſiego.
Entre eſtas cañas te eſconde,
haſta que tenga lugar.
Juan. Por donde tengo de entrar?
Tisb. Vén, y te diré por donde.
Juan. Gloria al alma, mi bien, dais.
Tisb. Eſſa voluntad te obligue,
y ſi no Dios te caſtigue.
Juan. Qué largo me lo fiais! *Vanſe.*
Salen Coridon, Anfriſo, Beliſa, y Muſicos.
Cor. Ea, llamad à Tisbea,
y los zagales llamad,
para que en la ſoledad
el hueſped la Corte vea.
Bel. Vamos à llamarla. *Cor.* Vamos.
Bel. A ſu cabaña lleguémos.
Cor. No vés que eſtará ocupada
con los huſpedes dichoſos,
de quien hay mil embidioſos?
Anf. Siempre es Tisbea embidiada.
Bel. Cantad algo, mientras viene,
porque queremos baylar.
Anf. Cómo podrá deſcanſar
cuidado, que zelos tiene?
Cant. A peſcar ſalió la niña,
teniendo redes,
y en lugar de peces,
las almas prende.
Sale Tisbea.
Tisb. Fuego, fuego, que me quemo,
que mi cabaña ſe abraſa,
repicad à fuego, amigos,
que ya dán mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que deſpues que faltan Troyas
quiere amor quemar cabañas:
fuego, zagales, fuego, agua, agua,
amor, clemencia, que ſe abraſa el alma.
Ay choza, vil inſtrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
Hà falſo hueſped, que dexas
una muger deshonrada,
nube que del Mar ſalió,
para anegar mis entrañas!
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
amor, clemencia, que ſe abraſa el alma.
Yo ſoy la que hacia ſiempre
de los hombres burla tanta,
que ſiempre las que hacen burla
vienen à quedar burladas.
Engañóme el Caballero
debaxo de fee, y palabra
de marido, y profanó
mi honeſtidad, y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propria

le dí à ſu rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burló, y ſe eſcapa.
Seguidle todos, ſeguidle,
mas no importa que ſe vaya,
que en la preſencia del Rey
tengo de pedir venganza:
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
amor, clemencia, que ſe abraſa el alma.

Vaſe Tisbea.

Cor. Seguid al vil Caballero.
Anf. Triſte del que pena, y calla;
mas vive el Cielo que en él
me he de vengar deſta ingrata.
Vamos tras ella noſotros,
porque va deſeſperada,
y que vaya podrá ſer
buſcando mayor deſgracia.
Cor. Tal fin la ſoberbia tiene!
ſu locura, y confianza
paró en eſto!
Dent. Tisb. Fuego, fuego.
Anf. Al Mar ſe arroja.
Cor. Tisbea, detente, y pára.
Tisb. Fuego, fuego, zagales, agua, agua,
amor, clemencia, que ſe abraſa el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Don Alonſo, y Don Diego Tenorio de Barba.

Rey. Qué me dices?
Dieg. Señor, la verdad digo,
por eſta carta eſtoy del caſo cierto,
que es de tu Embaxador, y de mi hermano,
hallaronle en la quadra del Rey miſmo
con una hermoſa Dama de Palacio.
Rey. Qué calidad?
Dieg. Señor, la Duqueſa Iſabela.
Rey. Iſabela? *Dieg.* Por lo menos.
Rey. Atrevimiento temerario! y donde
ahora eſtá? *Dieg.* Señor, à V. Alteza
no he de encubrirle la verdad, à noche
à Sevilla llegó con un criado.
Rey. Ya conoceis, Tenorio, q̃ os eſtimo,
y al Rey informaré del caſo luego,
caſando à eſſe rapáz con Iſabela,
bolviẽdo à ſu ſoſiego al Duque Octavio,
que inocente padece; y luego al punto
haced que Don Juan ſalga deſterrado.
Dieg. Adonde, mi ſeñor? *Rey.* Mi enojo vea
en el deſtierro de Sevilla; ſalga
à Lebrija eſta noche, y agradezca
ſolo al merecimiento de ſu padre;
pero decid, Don Diego, qué dirémos
à Gonzalo de Ulloa, ſin que errémos?
Caséle con ſu hija, y no sé como
lo puedo ahora remediar.
Dieg. Pues mira,
gran ſeñor, que mandas que yo haga,
que eſté bien al honor de eſta ſeñora,
hija de un padre tal.
Rey. Un medio tomo,
con que abſolverlo del enojo entiendo,
Mayordomo mayor pretendo hacerle.

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero llega de camino;
y dice, ſeñor, que es el Duque Octavio.
Rey. El Duque Octavio?
Criad. Sí ſeñor. *Rey.* Pues entre.

Sale el Duque Octavio de camino.

Oct. A eſſos pies, gran ſeñor, un peregrino,
miſero, y deſterrado, ofrece el labio,
juzgando por mas facil el camino
en vueſtra gran preſencia.
Rey. Duque Octavio?
Oct. Huyendo vengo el fiero deſatino
de una muger, el no penſado agravio
de un Caballero, que la cauſa ha ſido,
de que aſſi à vueſtros pies haya venido.
Rey. Ya, Duque Octavio, sé vueſtra inocencia,
yo al Rey eſcribiré que os reſtituya
en vueſtro eſtado, pueſto q̃ el auſencia
que hiciſteis algun daño os atribuya,
yo os caſaré en Sevilla, con licencia,
y tambien con perdon, y gracia ſuya:
que pueſto que Iſabela un Angel ſea,
mirando la que os doy ha de ſer fea.
Comendador mayor de Calatraba
es Gonzalo de Ulloa, un Caballero,
à quien el Moro por temor alaba,
que ſiempre es el cobarde liſonjero.
Eſte tiene una hija, en quien baſtaba
en dote la virtud que conſidero,
deſpues de la verdad, que es maravilla,
y el Sol della es Eſtrella de Caſtilla:
Eſta quiero que ſea vueſtra eſpoſa.
Oct. Quando eſte viage le emprendiera
à ſolo eſto, mi ſuerte era dichoſa,
ſabiendo yo que vueſtro guſto fuera.
Rey. Hoſpedareis al Duque, ſin que coſa
en ſu regalo falte. *Oct.* Quien eſpera

en vos, señor, saldrá de premios lleno,
Primero Alonso sois, siendo el Onceno.
Vase el Rey, y Don Diego, y sale Ripio.
Rip. Qué ha sucedido? *Oct.* Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde oy por bien empleado.
Hablé al Rey, vióme, y honróme:
Cesar, con el Cesar fuì,
pues ví, peleé, y vencí,
y hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
à desenojar al Rey
en la fulminada ley.
Rip. Con razon el nombre adquiere
de generoso en Castilla;
al fin, te llegò à ofrecer
muger? *Oct.* Si, amigo, muger
de Sevilla, que Sevilla
dá, si averiguarlo quieres,
porque de oìrlo te assombres,
si fuertes, y ayrosos hombres,
tambien gallardas mugeres.
Un manto tapado, un brio,
donde un puro Sol se esconde,
sino es en Sevilla, adonde
se admite el contento mio?
Es tal, que ya me consuela
en mi mal.
Sale Don Juan, y Catalinon.
Cat. Señor, detente,
que aquí está el Duque inocente,
Sagitario de Isabela,
aunque mejor lo dixera
Capricornio. *Juan.* Dissimula.
Cat. Quando le vende le adula.
Juan. Como à Napoles dexé
por embiarme à llamar
con tanta prisa mi Rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningun modo. *Oct.* Por esso,
Don Juan, amigo, os confiesso,
que oy nos juntamos los dos
en Sevilla. *Juan.* Quien pensára,
Duque, que en Sevilla os viera,
para que en ella os sirviera,
como yo lo deseaba.
Dexais mas, aunque es Lugar
Napoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dexar.
Oct. Si en Napoles os oyera,
y no en la parte que estoy,
del credito que ahora os doy
sospecho que me riera.
Mas llegandola à habitar,
es, por lo mucho que alcanza,
corta qualquiera alabanza,
que à Sevilla quereis dar.
Quien es el que viene allí?
Juan. El que viene es el Marqués
de la Mota, descortés
es fuerza ser. *Oct.* Si de mi
algo hubiereis menester,
aquí espada, y brazo está.
Cat. Y si importa gozará
en su nombre otra muger,
que tiene buena opinion.
Oct. De vos estoy satisfecho.
Vase Octavio, y Ripio, y sale el Marqués de la Mota.
Mot. Todo oy os ando buscando,
y no os he podido hallar;
vos, Don Juan, en el Lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia? *Juan.* Por Dios,
amigo, que me debeis
essa merced que me haceis.
Qué hay de Sevilla? *Mot.* Está ya
toda esta Corte mudada.
Juan. Mugeres? *Mot.* Cosa juzgada.
Juan. Inés? *Mot.* A Begel se va.
Juan. Buen Lugar para vivir
la que tan Dama nació.
Mot. El tiempo la desterró
à Begel. *Juan.* Irá à morir:
Constanza? *Mot.* Es lastima vella
lampiña de frente, y ceja,
llamale el Portugués vieja,
y ella imagína que bella.
Juan. Si, que bella en Portugués,
suena vieja en Castellano.
Y Teodora? *Mot.* Este Verano
se escapó del mal Francés,
y está tan tierna, y reciente,
que ante ayer me arrojó un diente
embuelto entre muchas flores.
Juan. Julia la del Candilejo?
Mot. Ya con sus afeytes lucha.
Juan. Vendese siempre por trucha?
Mot. Ya se dá por abadejo.
Juan. El barrio de Cantarranas

tie-

tiene buena poblacion?
Mot. Ranas las mas dellas son.
Juan. Y viven las dos hermanas?
Mot. Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que les enseña doctrina.
Juan. O, vieja de Bercebú:
cómo la mayor está?
Mot. Blanca, sin blanca ninguna:
tiene un Santo à quien ayuna.
Juan. Ahora en vigilias dá?
Mot. Es firme, y santa muger.
Juan. Y essotra? *Mot.* Mejor principio
tiene, no desecha ripio.
Juan. Buen Albañil quiere ser:
Marqués, qué hay de perros muertos?
Mot. Yo, y Don Pedro de Esquivél
dimos à noche un cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos. *Juan.* Iré con vos,
que tambien recorreré
cierto nido, que dexé
en huevos para los dos:
qué hay de terrero? *Mot.* No muero
en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.
Juan. Cómo? *Mot.* Un impossible quiero.
Juan. Pues no os corresponde? *Mot.* Si,
me favorece, y estima.
Juan. Quien es?
Mot. Doña Ana mi prima,
que es recien llegada aquí.
Juan. Pues donde ha estado?
Mot. En Lisboa
con su padre en la embaxada.
Juan. Es hermosa? *Mot.* Es estremada,
porque en Doña Ana de Ulloa
se estremó Naturaleza.
Juan. Tan bella es essa muger?
vive Dios que la he de ver.
Mot. Vereis la mayor belleza,
que los ojos del Rey ven.
Juan. Casaos, pues es estremada.
Mot. El Rey la tiene casada,
y no se sabe con quien.
Juan. No os favorece? *Mot.* Y me escribe.
Cat. No prosigas, que te engaña
el gran Burlador de España.
Juan. Quien tan satisfecho vive?
Mot. Ahora estoy guardando
la postrer resolucion.
Juan. Pues no perdais la ocasion,
que aquí os estoy aguardando.
Mot. Ya buelvo. *Vase el Marqués.*
Cat. A Dios. *Juan.* Pues solo los dos,
amigo, habemos quedado,
siguele el passo al Marqués,
que en el Palacio se entró.
Vase Catalinon, y habla por una rexa una muger.
Mu. Ce, à quien digo? *Jua.* Quien llamó?
Mug. Pues sois prudente, y cortés,
y su amigo, dadle luego
al Marqués este papel,
mirad que consiste en él
de una señora el sossiego.
Juan. Digo, que se lo daré,
soy su amigo, y Caballero.
Mug. Basta, señor Forastero,
à Dios. *Vase.*
Juan. Y la voz se fue.
No parece encantamiento
esto que ahora ha passado?
A mi el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la Dama,
que el Marqués me ha encarecido:
venturoso en esto he sido.
Sevilla à voces me llama
el Burlador, y el mayor
gusto que en mi puede haber,
es burlar una muger,
y dexarla sin honor.
Vive Dios, que le he de abrir,
pues salí de la plazuela;
mas si hubiesse otra cautela,
gana me dá de reìr.
Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma Doña Ana.
Dice assi: Mi padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir,
no sé si podré vivir;
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razon,
mi amor, y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muestralo en esta ocasion.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche à la puerta,
que estará à las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor:

trae-

traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de ti fio,
y à Dios desdichado amante.
Hay sucesso semejante!
ya de la burla me rio.
Gozaréla, vive Dios,
con el engaño, y cautela,
que en Napoles à Isabela.

Sale Catalinon.

Cat. Ya el Marqués viene.
Juan. Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer. *Cat.* Hay engaño nuevo?
Juan. Estremado. *Cat.* No lo apruebo,
tu pretendes que escapémos
una vez, señor, burlados,
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
de una vez. *Juan.* Predicador
te buelves impertinente?
Esta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.
Cat. Digo que de aquí adelante
lo que me mandas haré,
y à tu lado forzaré
un Tigre, y un Elefante.

Sale el Marqués de la Mota.

Juan. Calla, que viene el Marqués.
Cat. Pues ha de ser el forzado?
Juan. Para vos, Marqués, me han dado
un recado harto cortés.
Por essa rexa, sin ver
el que me lo daba allí,
solo en la voz conocí,
que me lo daba muger.
Dicete al fin, que à las doce
vayas secreto à la puerta,
que estará à las once abierta,
donde tu esperanza goce
la possession de tu amor,
y que llevasses por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mot. Qué dices? *Juan.* Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quien. *Mot.* Con él pusieron
sossiego en tanto cuidado.
Ay, amigo, solo en ti
mi esperanza renaciera,
dame essos brazos. *Juan.* Considera,
que no está tu prima en mi.
Eres tu quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas à abrazar
los pies? *Mot.* Es tal el placer,
que me ha sacado de mi:
ò Sol, apressura el passo!
Juan. Ya el Sol camina al Ocaso.
Mot. Vamos, amigos, de aquí,
y de noche nos pondrémos:
loco voy. *Juan.* Bien se conoce;
mas yo bien sé que à las doce
harás mayores estremos.
Mot. Ay prima del alma! prima,
qué quieres premiar mi fee?
Cat. Vive Christo, que no dé
una blanca por su prima.

Vase el Marqués, y sale Don Diego.

Dieg. Don Juan? *Cat.* Tu padre te llama.
Juan. Qué manda Vueseñoria?
Dieg. Verte mas cuerdo queria,
mas bueno, y con mejor fama.
Es possible, que procuras
todas las horas mi muerte?
Juan. Por qué vienes dessa suerte?
Dieg. Por tu trato, y tus locuras.
Al fin, el Rey me ha mandado,
que te eche de la Ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.
Que aunque me lo has encubierto,
ya en Sevilla el Rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que à decirtelo no acierto.
En el Palacio Real
traicion, y con un amigo?
Traydor, Dios te dé el castigo,
que pide delito igual.
Mira, que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
su castigo no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanais
su nombre, que es Juez fuerte
Dios en la muerte. *Juan.* En la muerte?
tan largo me lo fiais?
de aquí allá hay gran jornada.
Dieg. Breve te ha de parecer.
Juan. Y la que tengo de hacer,
pues à su Alteza le agrada,
ahora es larga tambien?
Dieg. Hasta que el injusto agravio

satisfaga al Duque Octavio,
y apaciguados estén
en Napoles de Isabela
los sucessos que has causado,
en Lebrija retirado,
por tu traicion, y cautela,
quiere el Rey que estés ahora,
pena à tu maldad ligera.
Cat. Si el caso tambien supiera *ap.*
de la pobre Pescadora,
mas se enojára el buen viejo.
Dieg. Pues no te vence castigo
con quanto hago, y quanto digo,
à Dios tu castigo dexo. *Vase.*
Cat. Fuese el viejo enternecido.
Juan. Luego las lagrimas copia,
condicion de viejo propria:
vamos, pues ha anochecido,
à buscar al Marqués. *Cat.* Vamos,
y al fin gozarás su Dama?
Juan Ha de ser burla de fama.
Cat. Ruego al Cielo, que salgamos
della en paz. *Juan.* Catalinon
en fin. *Cat.* Y tu, señor, eres
langosta de las mugeres,
y con publico pregon,
porque de ti se guardára,
quando à noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien ser pregonera.
Guardense todos de un hombre,
que à las mugeres engaña,
y es el Burlador de España.
Juan. Tu me has dado gentil nombre.
Sale el Marqués de noche con Musicos, passea el tablado, y se entran cantando.
Mus. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Mot. Como yo à mi bien goce,
nunca llegue à amanecer.
Juan. Qué es esto? *Cat.* Musica es.
Mot. Parece que habla conmigo
el Poeta; quien vá? *Juan.* Amigo.
Mot. Es Don Juan? *Juan.* Es el Marqués?
Mot. Quien puede ser sino yo?
Juan. Luego que la capa vì,
que erades vos conocí.
Mot. Cantad, pues Don Juan llegó.
Cant. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Juan. Qué casa es la que mirais?
Mot. De Don Gonzalo de Ulloa.
Juan. Donde irémos? *Mot.* A Lisboa.
Juan. Cómo, si en Sevilla estais?
Mot. Pues aquesto os maravilla?
no vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Castilla?
Juan. Donde viven? *Mot.* En la calle
de la Sierpe, donde ves
anda embuelto en Portugués.
Que en aqueste amargo valle,
con bocados solicitan
mil Evas, que aunque embocados,
en efecto son ducados,
con que el dinero nos quitan.
Juan. Mientras à la calle vais,
yo dar un perro quisiera.
Mot. Pues cerca de aquí me espera
un bravo. *Juan.* Si me dexais,
señor Marqués, vos vereis
como de mi no se escapa.
Mot. Vamos, y poneos mi capa,
para que mejor lo deis.
Juan. Bien habeis dicho, venid,
y me enseñareis la casa.
Mot. Mientras el sucesso passa,
la voz, y el habla fingid.
Veis aquella celosía?
Juan. Ya la veo. *Mot.* Pues llegad,
y decid Beatriz, y entrad.
Juan. Qué muger?
Mot. Rosada, y fria.
Cat. Será muger cantimplora.
Mot. En Gradas os aguardamos.
Juan. A Dios, Marqués.
Cat. Donde vamos?
Juan. Calla, necio, calla ahora,
donde la burla mia
execute. *Cat.* No se escapa
nadie de ti. *Juan.* El truque adoro.
Cat. Echaste la capa al toro.
Juan. No, el toro me echó la capa.
Mot. La muger me ha de pensar
que soy él. *Mus.* Qué gentil perro!
Mot. Esto es acertar por yerro.
Cant. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Vanse, y dice Doña Ana dentro.
Ana. Falso, no eres el Marqués,
que me has engañado. *Juan.* Digo,
que lo soy. *Ana.* Fiero enemigo,
mientes, mientes.

Sale

Sale Don Gonzalo con la espada desnuda.

Gonz. Ea, voz es
de Doña Ana la que siento.

Ana. No hay quien mate este traydor,
homicida de mi honor?

Gonz. Ay tan gran atrevimiento!
muerto honor dixo, ay de mi!
y es su lengua tan liviana,
que aquí sirve de campana.

Ana. Matadle.

Salen Don Juan, y Catalinon con las espadas desnudas.

Juan. Quien está aquí?

Gonz. La barba cana caída
de la torre de mi honor
echaste en tierra, traydor,
donde era Alcayde la vida.

Juan. Dexame passar. *Gonz.* Passar?
por la punta desta espada.

Juan. Morirás. *Gonz.* No importa nada.

Juan. Mira que te he de matar.

Gonz. Muere, traydor. *Juan.* Desta suerte
muero. *Cat.* Si escapo de aquesta,
no mas burlas, no mas fiesta.

Gonz. Ay, que me has dado la muerte!

Juan. Tu la vida te quitaste.

Gonz. De qué la vida servia?

Juan. Huyamos.

Vase Don Juan, y Catalinon.

Gonz. La sangre fria
con el furor aumentaste:
Muerto soy, no hay bien que aguarde,
seguiráte mi furor,
que eres traydor, y el traydor,
es traydor porque es cobarde.

Entran muerto à Don Gonzalo, y sale el Marqués de la Mota, y Musicos.

Mot. Presto las doce darán,
y mucho Don Juan se tarda,
fiera pension del que aguarda.

Sale Don Juan, y Catalinon.

Juan. Es el Marqués? *Mot.* Es Don Juan?

Juan. Yo soy, tomad vuestra capa.

Mot. Y el perro? *Juan.* Funesto ha sido;
al fin, Marqués, muerto ha habido.

Cat. Señor, del muerto te escapa.

Mot. Burlaste, amigo, qué haré?

Cat. Tambien vos sois el burlado. *ap.*

Juan. Cara la burla ha costado.

Mot. Yo, Don Juan, lo pagaré,
porque estará la muger
quexosa de mi. *Juan.* A Dios,
Marqués. *Cat.* A fee, que los dos
mal pareja han de correr. *ap.*

Juan. Huyamos. *Cat.* Señor, no habrá
Aguila, que à mi me alcance.

Vanse, y queda el Marqués de la Mota.

Mot. Vosotros os podeis ir,
porque yo me quiero ir solo.

Dent. Vióse desdicha mayor!
y vióse mayor desgracia!

Mot. Valgame Dios! voces siento
en la plaza del Alcazar,
qué puede ser à estas horas?
un hielo el pecho me arrayga.
Desde aquí parece todo
una Troya que se abrasa,
porque tantas luces juntas
hacen Gigantes de llamas.
Un grande esquadron de hachas
se acerca à mi, porque anda
el fuego emulando Estrellas;
dividiendose en esquadras.
Quiero saber la ocasion.

Sale Don Diego Tenorio, y la guarda con hachas.

Dieg. Qué gente?

Mot. Gente que aguarda
saber de aqueste ruído
el alboroto, y la causa.

Dieg. Prendedlo. *Mot.* Prenderme a mi!

Dieg. Bolved la espada à la bayna,
que la mayor valentìa
es no tratar de las armas.

Mot. Cómo al Marques de la Mota
hablan assi? *Dieg.* Dad la espada,
que el Rey os manda prender.

Mot. Vive Dios:::

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. En toda España
no ha de escapar, ni tampoco
en Italia, si va à Italia.

Dieg. Señor, aquí está el Marqués.

Mot. Gran señor, pues Vuestra Alteza
à mi me manda prender?

Rey. Llevadle luego, y ponedle
la cabeza en una escarpia.
En mi presencia te pones?

Mot. Hà glorias de amor tyranas,
siempre en el passar ligeras,
como en el vivir pesadas!
Bien dixo un Sabio, que habìa
entre la boca, y la taza
peligro; mas el enojo

del

del Rey me admira, y espanta.
No sè por lo que voy preso.
Dieg. Quien mejor sabrá la causa,
que Vueseñorìa? *Mot.* Yo?
Dieg. Vamos. *Mot.* Confusion estraña!
Rey. Fulminese el processo
al Marquès luego, y mañana
le cortarán la cabeza.
Y al Comendador, con quanta
solemnidad, y grandeza
se dá à las personas Sacras,
y Reales, el entierro
se haga; en bronce, y piedras varias
un sepulcro, con un bulto,
le ofrezcan, donde en Mosaycas
labores goticas letras
dèn lenguas à sus venganzas.
Y entierro, bulto, y sepulcro
quiero que à mi costa se haga:
donde Doña Ana se fue?
Dieg. Fuèse al sagrado Doña Ana
de mi señora la Reyna.
Rey. Ha de sentir esta falta
Castilla, tal Capitan
ha de llorar Calatrava.

Vanse todos, y sale Patricio desposado con Aminta, Gaseno Viejo, Belisa, y Pastores Musicos.

Cant. Lindo sale el Sol de Abril,
con trebol, y torongil,
y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale mas bella.
Pat. Sobre esta alfombra florida,
adonde en campos de escarcha
el Sol sin aliento marcha
con su luz recien nacida,
os sentad, pues nos combida
al talamo el sitio hermoso.

Sale Catalinon de camino.

Cat. Señores, el desposorio
huespedes han de tener.
Gas. A todo el Mundo ha de ser
este contento notorio.
Quien viene? *Cat.* Don Juan Tenorio.
Gas. El viejo? *Cat.* No esse, Don Juan.
Bel. Será su hijo galán.
Pat. Tengolo por mal aguero;
que Galàn, y Caballero,
quitan gusto, y zelos dan.
Pues quien noticia les diò
de mis bodas? *Cat.* De camino
passa à Lebrija. *Pat.* Imagino
que el demonio le embiò;
mas de què me aflijo yo?
Vengan à mis dulces bodas
del Mundo las gentes todas;
mas con todo, un Caballero
en mis bodas, mal aguero.
Gas. Venga el Coloso de Rodas,
venga el Papa, el Preste Juan,
y Don Alonso el Onceno
con su Corte, que en Gaseno
animo, y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babylonias de tocino,
y entre exercitos cobardes,
de aves para que las cardes,
el pollo, y el palomino.
Venga tan gran Caballero
à ser oy en dos hermanas
honra destas viejas canas.
Bel. El hijo del Camarero
mayor. *Pat.* Todo es mal aguero
para mi, pues le han de dar
junto à mi esposa lugar:
aùn no gozo, y ya los Cielos
me están condenando à zelos:
amor, sufrir, y callar.

Sale Don Juan Tenorio.

Juan. Passando acaso, he sabido,
que hay bodas en el Lugar,
y dellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.
Gas. Vueseñorìa ha venido
à honrarlas, y engrandecerlas.
Pat. Yo que soy el dueño dellas
digo entre mi, que vengais
en hora mala. *Gas.* No dais
lugar à este Caballero?
Juan. Con vuestra licencia quiero
sentarme aquì. *Sientase junto à la Novia.*
Pat. Si os sentais
delante de mi, señor,
sereis de aquessa manera
el novio? *Juan.* Quando lo fuera,
no escogiera lo peor.
Gas. Què es el novio? *Juan.* De mi error,
è ignorancia perdonad.
Cat. Desventurado marido!
Juan. Corrido està. *Cat.* No lo ignoro,
mas si tiene de ser toro,
què mucho que estè corrido?
No darè por su muger,

ni por su honor, un cornado,
desdichado tu que has dado
en manos de Lucifer.
Juan. Possible es que vengo à ser,
señora, tan venturoso?
embidia tengo al esposo.
Amint. Pareceisme lisongero.
Pat. Bien dixe, que es mal aguero
en bodas un poderoso.
Gas. Ea, vamos à almorzar,
porque pueda descansar
un rato su Señorìa.
Tomale Don Juan la mano à la Novia.
Juan. Por què la escondeis? *Am.* Es mia.
Gas. Vamos. *Bel.* Bolved à cantar.
Juan. Què dices tu? *Cat.* Yo? que temo
muerte vil destos villanos.
Juan. Buenos ojos, blancas manos,
en ellos me abraso, y quemo.
Cat. Almagrar, y echar estremo;
con esta quatro serán.
Juan. Vèn, que mirandome están.
Pat. En mis bodas, Caballero,
mal aguero. *Gas.* Cantad. *Pat.* Muero.
Cat. Canten, que ellos llorarán.

JORNADA TERCERA.

Sale Patricio pensativo.
Pat. Zelos, relox, y cuydados,
que à todas las horas dais
tormentos con que matais,
aùn quedais desconcertados.
Dexadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que quando amor me dá vida,
la muerte me quereis dar.
Què me quereis, Caballero,
que me atormentais assi?
bien dixe, quando le vì
en mis bodas, mal aguero.
No es bueno, que se sentò
à cenar con mi muger,
y à mi en el plato meter
la mano no me dexò?
pues cada vez que queria
meterla, la desviaba,
diciendo à quanto tomaba,
grosserìa, grosserìa.
Pues el otro bellacon,
à quanto comer queria,
esto no come, decia,
no teneis, señor, razon.
Y de delante al momento
me lo quitaba, corrido;
esto bien sè yo que ha sido
culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir,
ni entre Christianos passar;
y acabando de cenar
con los dos, mas que à dormir,
se ha de ir tambien sin porfia
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo à mi muger,
grosserìa, grosserìa.
Ya viene, no me resisto,
aqui me quiero esconder;
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.
Sale Don Juan Tenorio.
Juan. Patricio. *Pat.* Su Señorìa
què manda? *Juan.* Haceros saber:::
Pat. Mas que ha de venir à ser
alguna desdicha mia.
Juan. Que ha muchos dias, Patricio,
que à Aminta el alma le dì,
y he gozado. *Pat.* Su honor? *Juan.* Si.
Pat. Manifiesto, y claro indicio
de lo que he llegado à ver,
que si bien no le quisiera,
nunca à su casa viniera:
al fin, al fin es muger.
Juan. Al fin, Aminta zelosa,
ò quizá desesperada
de verse de mi olvidada,
y de ageno dueño esposa:
esta carta me escribiò,
embiandome à llamar,
y yo prometì gozar
lo que el alma prometiò:
esto passa de esta suerte,
dad à vuestra vida un medio,
que le darè sin remedio,
à quien lo impida, la muerte.
Pat. Si tu en mi eleccion lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor, y la muger
son malas en opiniones.
La muger, en opinion,
siempre mas pierde que gana,
que son como la campana,
que se estima por el sòn.
Y assi es cosa averiguada,
que opinion viene à perder,

quan-

quando qualquiera muger
suena à campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
muger entre mala, y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gozala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar, y morir,
y no vivir con engaños. *Vase.*

Juan. Con el honor le vencì,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sì.
Que por tantas variedades
es bien que se entienda, y crea,
que el honor se fue al Aldèa
huyendo de las Ciudades.
Pero antes de hacer el daño,
le pretendo reparar,
à su padre voy à hablar,
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar,
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
Estrellas que me alumbrais,
dadme en este engaño suerte,
si el galardon en la muerte
tan largo me lo aguardais.

Vase, y salen Aminta, y Belisa.

Bel. Mira, que vendrá tu esposo,
entra à desnudarte, Aminta.

Amint. Destas infelices bodas
no sè que siento, Belisa,
todo oy mi Patricio ha estado
bañado en melancolìa,
todo es confusion, y zelos,
mirad que grande desdicha.
Dì, què Caballero es este,
que de mi esposo me priva?
la desverguenza en España
se ha hecho Caballerìa.
Dexame, que estoy corrida,
mal hubiesse el Caballero,
que mis contentos me priva :::

Bel. Calla, que pienso que viene,
que nadie en la casa pisa
de un desposado tan recio.

Amint. Queda à Dios, Belisa mia.

Bel. Desenojale en los brazos.

Amint. Plega à los Cielos, que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lagrimas de caricias. *Vanse.*

Sale Don Juan, Catalinon, y Gaseno.

Juan. Gaseno, quedad con Dios.

Gas. Acompañaros queria,
por darle desta ventura
el parabien à mi hija.

Juan. Tiempo mañana nos queda.

Gas. Bien decìs, el alma mia
en la muchacha os ofrezco.

Juan. Mi esposa decìs: ensilla
Catalinon. *Cat.* Para quando?

Juan. Para el Alva, que de risa
muerta, ha de salir mañana
deste engaño. *Cat.* Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda, por tu vida,
que despaches presto en esta.

Juan. La burla mas escogida
de todas, ha de ser esta.

Cat. Que saliessemos querria
de todas bien. *Juan.* Si es mi padre
el dueño de la Justicia,
y es la privanza del Rey,
què temes? *Cat.* De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder tambien los que miran,
yo he sido miron del tuyo,
y por miron no querria
que me cogiesse algun rayo,
y me trocasse en ceniza.

Juan. Vete, ensilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.

Cat. En Sevilla? *Juan.* Si. *Cat.* Què dices?
mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida,
que hay tras la muerte imperio.

Juan. Si tan largo me lo fias,
vengan engaños. *Cat.* Señor.

Juan. Vete, que ya me amohinas
con tus temores estraños. *Vase.*
La noche en negro silencio
se estiende, y ya las cabrillas
entre racimos de Estrellas
el Polo mas alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guia
à mi inclinacion, de quien
no hay hombre que se resista.

Quiero llegar à la cama:
Aminta.
Sale Aminta como que estaba acostada.
Amint. Quien llama à Aminta?
es mi Patricio? *Juan.* No soy
tu Patricio. *Am.* Pues quien? *Juan.* Mira
de espacio, Aminta, quien soy.
Amint. Ay de mi, yo soy perdida!
en mi aposento à estas horas?
Juan. Estas son las horas mias.
Amint. Bolveos, que darè voces,
no excedais la cortesìa
que à mi Patricio se debe,
ved que hay Romanas Emilias
en dos hermanas tambien,
y hay Lucrecias vengativas.
Juan. Escuchame dos palabras,
y esconde de las mexillas
en el corazon la grana,
por ti mas preciosa, y rica.
Amint. Vete, que vendrá mi esposo.
Juan. Yo lo soy, de què te admiras?
Amint. Desde quando? *Juan.* Desde ahora.
Am. Quien lo ha tratado? *Juan.* Mi dicha.
Amint. Y quien nos casò? *Juan.* Tus ojos.
Amint. Con què poder? *Juan.* Con la vista.
Amint. Sabelo Patricio? *Juan.* Si,
que te olvida. *Amint.* Què me olvida?
Juan. Si, que yo te adoro. *Amint.* Còmo?
Juan. Con mis dos brazos. *Amint.* Desvia.
Juan. Còmo puedo, si es verdad
que muero? *Amint.* Què gran mentira!
Juan. Aminta, escucha, y sabrás,
si quieres que te lo diga,
la verdad, que las mugeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble Caballero,
cabeza de la Familia
de los Tenorios antiguos,
ganadores de Sevilla.
Mi padre, despues del Rey,
se reverencia, y estima,
y en la Corte, de sus labios
pende la muerte, ò la vida.
Corriendo el camino acaso,
lleguè à verte, que amor guia
tal vez las cosas de suerte,
que èl mismo de ellas se olvida.
Vìte, adorète, abrasème,
tanto, que tu amor me anìma
à que contigo me case,
mira que accion tan precisa.
Y aunque lo murmure el Rey,
y aunque el Rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser:
què dices? *Amint.* No sè que diga,
que se encubren tus verdades
con retoricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Patricio, el matrimonio
no se absuelve, aunque èl desista.
Juan. En no siendo consumado,
por engaño, ò por malicia,
puede anularse. *Amint.* En Patricio
todo fue verdad sencilla.
Juan. Ahora bien, dame essa mano,
y esta voluntad confirma
con ella. *Amint.* Què? no, me engañas.
Juan. Mio el engaño serìa.
Amint. Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.
Juan. Juro à esta mano, señora,
infierno de nieve fria,
de cumplirte la palabra.
Amint. Jura à Dios, que te maldiga,
si no la cumples. *Juan.* Si acaso
la palabra, y la fee mia
te faltáre, ruego à Dios,
que à traìcion, y alevosìa
me dè muerte un hombre muerto,
que vivo, Dios no permita.
Amint. Pues con esse juramento
soy tu esposa. *Juan.* El alma mia
entre los brazos te ofrezco.
Amint. Tuya es el alma, y la vida.
Juan. Ay Aminta de mis ojos!
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrellada
con clavos de oro de Tibar,
pondrás los hermosos pies,
y en prision de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas,
en cuyo engaste parezcan
transparentes perlas finas.
Amint. A tu voluntad, esposo,
la mia desde oy se inclina:
tuya soy. *Juan.* Què mal conoces
al Burlador de Sevilla! *ap.*
Vanse, y salen Isabela, y Fabio de camino.
Isab. Què me robasse el dueño

la

la prenda que eſtimaba, y mas queria!
ò riguroſo empeño
de la verdad, ò maſcara del dia,
noche al fin tenebroſa,
antipoda del Sol, del ſueño eſpoſa!
Fab. De què ſirve, Iſabela,
el amor en el alma, y en los ojos,
ſi amor todo es cautela,
y en campos de deſdenes cauſa enojos?
Si el que ſe rie ahora,
en breve eſpacio deſventuras llora:
el Mar eſtá alterado,
y en grave temporal tiempo ſocorre,
el abrigo han tomado
las Galeras, Duqueſa, de la Torre
que eſta Playa corona.
Iſ. Donde eſtamos ahora? *Fa.* En Tarragona,
de aqui à poco eſpacio,
darèmos en Valencia, Ciudad bella,
del miſmo Sol Palacio,
divertiráſte algunos dias en ella;
y deſpues à Sevilla
irás à ver la octava maravilla:
que ſi à Octavio perdiſte,
mas galán es Don Juan, y de Tenorio
ſolar; de què eſtás triſte?
Conde, dicen, q̃ es ya Don Juan Tenorio,
el Rey con èl te caſa;
y el Padre es la privanza de ſu caſa.
Iſab. No nace mi triſteza
de ſer eſpoſa de Don Juan, que el Mundo
conoce ſu nobleza,
en la eſparcida voz mi agravio fundo,
que eſta opinion perdida,
es de llorar mientras tuviere vida.
Fab. Alli una Peſcadora
tiernamente ſuſpira, y ſe lamenta,
y dulcemente llora;
acá viene ſin duda, y verte intenta,
mientras llamo tu gente,
lamentarèis las dos mas dulcemente.

Vaſe Fabio, y ſale Tisbea.

Tisb. Robuſto Mar de Eſpaña,
ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña,
que ya el fuego por Mares, y por ondas,
en ſus abiſmos fragua,
y el Mar forma por las llamas agua:
maldito el leño ſea,
que à tu amargo criſtal hallò carrera,
antojo de Medèa,
tu cañamo primero, ò primer lino:
aſpado de los vientos,
para telas de engaños, è inſtrumentos.
Iſab. Por què del Mar te quexas
tan tiernamente hermoſa Peſcadora?
Tisb. Al Mar formo mil quexas,
dichoſa vos, que en ſu tormento ahora
dèl os eſtais riendo.
Iſ. Tambiẽ quexas del Mar eſtoy haciendo:
de donde ſois? *Tisb.* De aquellas
cabañas que mirais del viento heridas,
tan victorioſas entre ellas;
cuyas pobres paredes deſparcidas
van en pedazos graves,
dandole mil graznidos à las aves.
Sois vos la Europa hermoſa,
que eſſos toros os llevan?
Iſab. Llevanme à ſer eſpoſa
contra mi voluntad. *Tisb.* Si mi mancilla
à laſtima os provoca,
y ſi injurias del Mar os tienen loca,
en vueſtra compañia,
para ſerviros como humilde eſclava,
me llevad, que queria,
ſi el dolor, ò la afrenta no me acaba,
pedir al Rey juſticia
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado
à eſta tierra llegò Don Juan Tenorio,
difunto, y anegado,
amparèle, hoſpedèle, en tan notorio
peligro, y el vil hueſped
vivora fue à mi planta el tierno ceſped.
Con palabra de eſpoſo,
la que de aqueſta Coſta burla hacia,
ſe rindiò al engañoſo;
mal haya la muger que en hombre fia:
fuèſe al fin, y dexòme,
mira ſi es juſto, que venganza tome.
Iſab. Calla muger maldita,
vete de mi preſencia, que me has muerto;
mas ſi el dolor te incita,
no tienes culpa tu, proſigue el cuento.
Tisb. La dicha fuera mia.
Iſ. Mal haya la muger que en hombre fia:
quien tiene de ir contigo?
Tisb. Un Peſcador Anfriſo, un pobre padre
de mis males teſtigo.
Iſ. No hay vẽganza q̃ à mi mal tanto le quadre,
vèn en mi compañia.
Tisb. Mal haya la muger q̃ en hombre fia.

Vanſe, y ſalen Don Juan, y Catalinon.

Cat. Todo enmaletado eſtá.

Juan. Còmo? *Cat.* Que Octavio ha ſabido
la traìcion de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti juſtas quexas dá:
y dice que fue el recado,
que de ſu prima le diſte,
fingido, y diſſimulado,
y con ſu capa emprendiſte
la traìcion que le ha infamado.
Dicen que viene Iſabela
à que ſeas ſu marido,
y dicen ::: *Juan.* Calla. *Cat.* Una muela
en la boca me has rompido.
Juan. Hablador, quien te revela
tanto diſparate junto?
Cat. Verdades ſon. *Juan.* No pregunto
ſi lo ſon, quando me mate
Octavio eſtoy yo difunto,
no tengo manos tambien?
Donde me tienes poſada?
Cat. En la calle oculta. *Juan.* Bien.
Cat. La Igleſia es tierra ſagrada.
Juan. Dì que de dia me dèn
en ella la muerte: viſte
al novio de dos hermanas?
Cat. Tambien le vì anſiado, y triſte.
Juan. Aminta, eſtas dos ſemanas
no ha de caer en el chiſte.
Cat. Tan bien engañada eſtá,
que ſe llama Doña Aminta.
Juan. Gracioſa burla ſerá.
Cat. Gracioſa burla, y ſucinta,
mas ſiempre la llorará.

Deſcubreſe un ſepulcro de Don Gonzalo de Ulloa.

Juan. Què ſepulcro es eſte? *Cat.* Aqui
Don Gonzalo eſtá enterrado.
Juan. Eſte es al que muerte dì;
gran ſepulcro le han labrado.
Cat. Ordenòlo el Rey aſſi:
còmo dice eſte letrero?
Juan. Aquì aguarda del Señor
el mas leal Caballero
la venganza de un traydor:
del mote reìrme quiero.
Y os habeis de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?
Cat. No ſe las podrás pelar,
que en barbas muy fuertes medra.
Juan. Aqueſta noche à cenar
os aguardo en mi poſada,
alli el deſafio harèmos,
ſi la venganza os agrada,
aunque mal reñir podrèmos
ſi es de piedra vueſtra eſpada.
Cat. Ya, ſeñor, ha anochecido,
vamonos à recoger.
Juan. Larga eſta venganza ha ſido,
ſi es que vos la habeis de hacer,
importa no eſtar dormido.
Que ſi à la muerte aguardais
la venganza, la eſperanza
ahora es bien que perdais,
pues vueſtro enojo, y venganza
tan largo me lo fiais.

Vanſe, y ponen la meſa dos Criados.

Criad. 1. Quiero apercibir la cena,
que vendrá à cenar Don Juan.
Criad. 2. Pueſtas las meſas eſtán,
què flema tiene, ſi empieza.
Ya tarda, como ſolìa,
mi ſeñor, no me contenta,
la bebida ſe calienta,
y la comida ſe enfria:
mas quien à Don Juan ordena
eſte deſorden?

Sale Don Juan, y Catalinon.

Juan. Cerraſte?
Cat. Ya cerrè como mandaſte.
Juan. Ola, trayganme la cena.
Criad. 2. Ya eſtá aqui. *Juan.* Catalinon,
ſientate. *Cat.* Yo ſoy amigo
de cenar de eſpacio. *Juan.* Digo
que te ſientes. *Cat.* La razon
harè. *Criad.* 1. Tambien es camino
eſte, ſi como con èl.
Juan. Sientate. *Dan un golpe dentro.*
Cat. Golpe es aquel.
Juan. Que llamaron imagino:
mira quien es. *Criad.* 1. Voy bolando.
Cat. Si es la Juſticia, ſeñor?
Juan. Sea, no tengas temor;

Buelve el Criado huyendo.

quien es? de què eſtás temblando?
Cat. De algun mal dá teſtimonio.
Juan. Mal mi colera reſiſto:
habla, reſponde, què has viſto?
aſſombròte algun demonio?
Vè tu, y mira aquella puerta,
preſto, acaba. *Cat.* Yo? *Juan.* Tu, pues,
acaba, menea los pies;
no vas? *Cat.* Quien tiene las llaves
de la puerta? *Criad.* 2. Con la aldaba
eſtá cerrada no mas.

Juan. Qué tienes? por qué no vas?
Cat. Oy Catalinon acaba:
mas si las forzadas vienen
à vengarse de los dos.
Llega Catalinon à la puerta, y viene corriendo, cae, y levantase.
Juan. Qué es esso? *Cat.* Valgame Dios!
que me matan, que me tienen.
Juan. Quien te tiene? quien te tiene?
qué has visto? *Cat.* Señor, yo allí
vide, quando luego fuì,
quien me ase, quien me arrebata,
llegué, quando despues ciego,
quando ví le juró à Dios,
habló, y dixo, quien sois vos?
Respondió, respondí luego,
topé, y vide:::
Juan. A quien? *Cat.* No sé.
Juan. Como el vino desatina:
dame la vela, gallina,
y yo à quien llama verè.
Toma la vela Don Juan, y llega à la puerta, sale al encuentro Don Gonzalo, en la forma que estaba en el sepulcro, y Don Juan se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y Don Gonzalo ázia él con passos menudos, y al compás Don Juan retirandose, hasta estar en medio del Teatro.
Juan. Quien vá? *Gonz.* Yo soy.
Juan. Quien sois vos?
Gonz. Soy el Caballero honrado,
que à cenar has combidado.
Juan. Cena habrá para los dos,
y si vienen mas contigo,
para todos cena habrá,
ya puesta la mesa está,
sientate. *Cat.* Dios sea conmigo,
San Panuncio, San Anton:
pues los muertos comen, di?
por señas dice que sí.
Juan. Sientate, Catalinon.
Cat. No señor, yo lo recibo
por cenado. *Juan.* Es concierto,
qué temor tienes à un muerto?
qué hicieras estando vivo?
necio, y villano temor!
Cat. Cena con tu Combidado,
que yo, señor, ya he cenado.
Juan. He de enojarme? *Cat.* Señor,
vive Dios, que huelo mal.
Juan. Llega, que aguardando estoy.
Cat. Yo pienso que muerto soy,
y está muerto mi arrabal.
Tiemblan los Criados.
Juan. Y vosotros qué decis?
qué haceis? Necios, temblar.
Cat. Nunca quisiera cenar
con gente de otro país.
Yo, señor, con Combidado
de piedra? *Juan.* Necio temór!
si es piedra, qué te ha de hacer?
Cat. Dexarme descalabrado.
Juan. Hablale con cortesía.
Cat. Está bueno? Es buena tierra
la otra vida? Es llano, ò sierra?
premiase allá la poesía?
Criad. I. A todo dice que sí
con la cabeza. *Cat.* Hay allá
muchas Tabernas? Sí habrá,
si no se reside allí.
Juan. Ola, dadnos de beber.
Cat. Señor muerto, allá se bebe
con nieve? Assi, qué hay nieve?
Baxa la cabeza.
buen país. *Juan.* Si oìr cantar
quereis, cantarán. *Baxa la cabeza.*
Criad. 2. Sí, dixo.
Juan. Cantad. *Cat.* Tiene el seor muerto
buen gusto.
Criad. I. Es noble por cierto,
y amigo de regocijo. *Cantan dentro.*
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
qué largo me lo fiais.
Cat. O es sin duda veraniego
el seor muerto, ò debe ser
hombre de poco comer:
temblando al plato me llego.
Poco beben por allá, *Bebe.*
yo beberé por los dos:
brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.
Juan. Si esse plazo me combida,
para que gozaros pueda,
pues larga vida me queda,
dexad que passe la vida.
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
qué largo me lo fiais.
Cat. Con qual de tantas mugeres
como has burlado, señor,

ha-

hablan? *Juan.* De todas me rio,
amigo, en esta ocasion.
En Napoles à Isabela:::
Cat. Essa, señor, ya no es
burlada, porque se casa
contigo, como es razon.
Burlaste à la Pescadora,
que del Mar te redimió,
pagandole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste à Doña Ana::: *Juan.* Calla,
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.
Cat. Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tu eres carne,
no es buena resolucion.
Hace señas que se quite la mesa, y queden solos.
Juan. Ola, quita essa mesa,
que hace señas, que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás. *Cat.* Malo por Dios:
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un moxicon
à un Gigante. *Juan.* Salìos todos,
à ser yo Catalinon.
Vete, que viene.
Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta.
La puerta
ya está cerrada, ya estoy
aguardando, di, què quieres
sombra, ò fantasma, ò vision?
Si andas en pena, ò si aguardas
alguna satisfaccion
para tu remedio, dilo,
que mi palabra te doy
de hacer lo que me ordenares.
Estás gozando de Dios?
Dite la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.
Habla baxo, como cosa del otro Mundo.
Gonz. Cumplirásme una palabra
como Caballero? *Juan.* Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque Caballero soy.
Gonz. Dame essa mano, no temas.
Juan. Esso dices? Yo temor?
Si fueras el mismo Infierno
la mano te diera yo. *Dale la mano.*
Gonz. Baxo esta palabra, y mano,
mañana à las diez estoy
para cenar aguardando:
irás? *Juan.* Empressa mayor
entendí que me pedias:
mañana tu huesped soy;
donde he de ir? *Gonz.* A mi Capilla.
Juan. Iré solo? *Gonz.* No, los dos;
y cumpleme la palabra,
como la he cumplido yo.
Juan. Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio. *Gonz.* Yo soy
Ulloa. *Juan.* Yo iré sin falta.
Gonz. Y yo lo creo, à Dios.
Va à la puerta.
Juan. Aguarda, irete alumbrando.
Gonz. No alumbres, que en gracia estoy.
Vase muy poco à poco, mirando à Don Juan, y Don Juan à él, hasta que desaparece, y queda Don Juan con pavor.
Juan. Valgame Dios! todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor,
y dentro de las entrañas
se me hiela el corazon.
Quando me tomó la mano,
de suerte me la apretó,
que un Infierno parecia,
jamás vide tal color.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frio, que parecia
infernal respiracion.
Pero todas son idéas,
que dá la imaginacion,
el temor, y temer muertos
es mas villano temor.
Que si un cuerpo noble, vivo,
con potencias, y razon,
y con alma no se teme,
quien cuerpos muertos temió?
Mañana iré à la Capilla,
donde combidado soy,
porque se admire, y espante
Sevilla de mi valor. *Vase.*
Sale el Rey, Don Diego Tenorio, y acompañamiento.
Rey. Llegó al fin Isabela?
Dieg. Y disgustada.
Rey. Pues no ha tomado biẽ el casamiento?
Dieg. Siente, señor, el nombre de infamada.
Rey. De otra causa procede su tormento:
donde está?
Dieg. En el Convento está alojada
de las Descalzas.

Rey. Salga del Convento
luego al punto, que quiero q̃ en Palacio
assista con la Reyna mas de espacio.
Dieg. Si ha de ser con D. Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
Rey. Veame, y galán salga, que notorio
quiero que este placer al Mundo sea:
Conde será desde oy D. Juan Tenorio
de Lebrija, él la mande, y la possea;
que si Isabela à un Duque corresponde,
ya que ha perdido un Duque, gane un Conde.
Dieg. Y por esta merced tus pies besamos.
Rey. Mi favor mereces dignamente,
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Pareceme, D. Diego, que oy hagamos
las bodas de Doña Ana juntamente.
Dieg. Con Octavio?
Rey. No es bien que el Duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio,
Doña Ana, con la Reyna, me ha pedido,
que perdone al Marqués, porque D. Ana
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana:
iréis con poca gente, y sin ruido,
luego à hablarle à la Fuerza de Tryana,
y por su satisfaccion, y por su abono
de su agraviada prima le perdono.
Dieg. Ya he visto lo que tanto deseaba.
Rey. Que esta noche han de ser, podeis decirle,
los desposorios.
Dieg. Todo en bien se acaba,
facil será al Marqués el persuadirle,
que de su prima amartelado estaba.
Rey. Tambien podeis à Octavio prevenirle;
desdichado es el Duque con mugeres,
son todas opinion, y pareceres:
hanme dicho que está muy enojado
con Don Juan.
Dieg. No me espanto, si ha sabido
de Don Juan el delito averiguado,
que la causa de tanto daño ha sido:
el Duque viene. *Rey.* No dexeis mi lado,
que en el delito sois comprehendido.

Sale el Duque Octavio.

Oct. Los pies, invicto Rey, me dé tu Alteza.
Rey. Alzad, Duque, y cubrid vuestra cabeza;
qué pedis?
Oct. Vengo à pediros,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.
Rey. Duque, como justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgarosla, pedid.
Oct. Ya sabes, señor, por cartas
de tu Embaxador, y el Mundo
por la lengua de la fama
sabe, que Don Juan Tenorio,
con Española arrogancia,
en Napoles una noche,
para mi noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una Dama.
Rey. No passes mas adelante,
ya supe vuestra desgracia:
en efecto, qué pedís?
Oct. Licencia, que en la campaña
defienda como es traydor.
Dieg. Esso no, su sangre clara
es tan honrada::: *Rey.* Don Diego.
Dieg. Señor. *Oct.* Quien eres, que hablas
en la presencia del Rey
de essa suerte? *Dieg.* Soy quien calla,
porque me lo manda el Rey,
que si no con esta espada
te respondiera. *Oct.* Eres viejo.
Dieg. Ya he sido mozo en Italia
à vuestro pesar un tiempo:
ya conocieron mi espada
en Napoles, y en Milán.
Oct. Tienes ya la sangre helada,
no vale fuì, sino soy.
Dieg. Pues fuì, y soy.

Empuña la espada.

Rey. Tened, basta,
bueno está, calla Don Diego,
que à mi persona se guarda
poco respeto; y vos, Duque,
despues que las bodas se hagan,
mas de espacio hablaréis:
Gentil-Hombre de mi Càmara
es Don Juan, y hechura mia,
y de aqueste tronco rama,
mirad por él. *Oct.* Yo lo haré,
gran Señor, como lo mandas.
Rey. Venid conmigo, Don Diego.
Dieg. Ay hijo, qué mal me pagas
el amor que te he tenido!
Rey. Duque? *Oct.* Gran señor?
Rey. Mañana
vuestras bodas se han de hacer.

Oct.

Oct. Haganse, pues tu lo mandas.

Vanse el Rey, y Don Diego, y salen Gaseno, y Aminta.

Gas. Esse señor nos dirá
donde está Don Juan Tenorio:
Señor, si está por acá
un Don Juan, à quien notorio
ya su apellido será?

Oct. Don Juan Tenorio diréis.

Amint. Sí señor, esse Don Juan.

Oct. Aqui está, qué le quereis?

Amint. Es mi esposo esse Galán.

Oct. Cómo? *Amint.* Pues no lo sabeis,
siendo del Alcazar vos?

Oct. No me ha dicho Don Juan nada.

Gas. Es possible? *Oct.* Sí, por Dios.

Gas. Doña Aminta es muy honrada,
quando se casan los dos.
Que Christiana vieja es
hasta los huessos, y tiene
de la hacienda el interés,
mas bien que un Conde, un Marqués.
Casóse Don Juan con ella,
y quitósela à Patricio.

Amint. Decid como fue doncella
à su poder. *Gas.* No es Juício
esto, ni aquesta querella.

Oct. Esta es burla de Don Juan,
y para venganza mia
estos diciendola están:
qué pedis al fin? *Gas.* Queria,
porque los dias se van,
que se hiciesse el casamiento,
ò querellarme ante el Rey.

Oct. Digo que es justo esse intento.

Gas. Y razon, y justa ley.

Oct. Medída à mi pensamiento
ha venido la ocasion:
en el Alcazar teneis
bodas. *Amint.* Sí, las mias son.

Oct. Quiero, para que acertémos,
valerme de una intencion:
venid donde os vestiréis,
señora, à lo Cortesano,
y à un quarto del Rey saldréis
conmigo. *Amint.* Vos de la mano
à Don Juan me llevaréis.

Oct. Que desta suerte es cautela.

Gas. El arbitrio me consuela.

Oct. Estos venganza me dan
de aqueste traydor Don Juan,
y el agravio de Isabela. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Catalinon.

Cat. Cómo el Rey te recibió?

Juan. Con mas amor, que mi padre.

Cat. Viste à Isabela? *Juan.* Tambien.

Cat. Cómo viene? *Juan.* Como un Angel.

Cat. Recibióte bien? *Juan.* El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al Alva
despierta la debil caña.

Cat. al fin, esta noche son
las bodas? *Juan.* Sin falta. *Cat.* Fiambres
hubieran sido, no hubieras,
señor, engañado à tantas.
Pero tu tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.

Juan. Dì, comienzas à ser necio?

Cat. Y podrás muy bien casarte
mañana, que oy es mal dia.

Juan. Pues qué dia es oy? *Cat.* Es Martes.

Juan. Mil embusteros, y locos
dan en essos disparates.
Solo aquel llamo mal dia,
aziago, y detestable,
en que no tengo dineros,
que lo demás es donayre.

Cat. Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan, y ya es tarde.

Juan. Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

Cat. Qual es? *Juan.* Cenar con el muerto.

Cat. Necedad de necedades.

Juan. No ves que dí mi palabra?

Cat. Y quando se la quebrantes,
qué importa, ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra? *Juan.* Podrá el muerto
llamarme à voces, infame.

Cat. Ya está cerrada la Iglesia.

Juan. Llama. *Cat.* Qué inporta que llame,
quien tiene de abrir? que están
durmiendo los Sacristanes.

Juan. Llama à este postígo. *Cat.* Abierto
está. *Juan.* Pues entra.

Cat. Entre un Frayle
con su Hysopo, y Estola.

Juan. Sigueme, y calla. *Cat.* Qué calle?

Juan. Sí. *Cat.* Dios en paz
de estos combites me saque:
qué obscura que está la Iglesia!

Entran por una puerta, y salen por otra.

Señor, para ser tan grande:
ay de mi! tenme, señor,

porque de la capa me asen.

Sale Don Gonzalo como de antes, y encuentrase con ellos.

Juan. Quien va? *Gonz.* Yo soy.
Cat. Muerto estoy!
Gonz. El muerto soy, no te espantes,
no entendì que me cumplieras
la palabra, segun haces
de todos burla. *Juan.* Me tienes
en opinion de cobarde?
Gonz. Sì, que aquella noche huiste
de mi, quando me mataste.
Juan. Huì de ser conocido,
mas ya me tienes delante:
dì presto lo que me quieres.
Gonz. Quiero à cenar combidarte.
Cat. Aqui escusamos la cena,
que todo ha de ser fiambre,
pues no parece cocina.
Juan. Cenemos. *Gonz.* Para cenar
es menester que levantes
essa tumba. *Juan.* Y si te importa
levantarè estos pilares.
Gonz. Valiente estás. *Juan.* Tengo brio,
y corazon en las carnes.
Cat. Mesa de Guinèa es esta,
pues no hay por allá quien labe.
Gonz. Sientate. *Juan.* Donde? *Cat.* Con sillas
vienen ya dos negros pages.

Entran dos enlutados con dos sillas.

Tambien acá se usan lutos,
y bayeticas de Flandes.
Gonz. Sientate. *Cat.* Yo, señor,
he merendado esta tarde.
Gonz. No repliques. *Cat.* No replìco,
Dios en paz de esto me saque:
què plato es este, señor?
Gonz. Este plato es de alacranes,
y vivoras. *Cat.* Gentil plato!
Gonz. Estos son nuestros manjares;
no comes tu? *Juan.* Comerè,
si me diesses aspid, y aspides
quantos el Infierno tiene.
Gonz. Tambien quiero que te canten.
Cat. Què vino beben acá?
Gonz. Pruebalo. *Cat.* Hiel, y vinagre
es este vino. *Gonz.* Este vino
esprimen nuestros lagares.
Cant. Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no hay plazo que no llegue,
ni deuda que no se pague.
Cat. Malo es esto, vive Christo,
que he entendido este Romance,
y que con nosotros hable.
Juan. Un hielo el pecho me abrasa.
Cant. Mientras en el Mundo viva,
no es justo que diga nadie,
què largo me lo fiais,
siendo tan breve el cobrarse.
Cat. De què es este guisadillo?
Gonz. De uñas. *Cat.* De uñas de Sastre
será, si es guisado de uñas.
Juan. Ya he cenado, haz que levanten
la mesa. *Gonz.* Dame essa mano,
no temas, la mano dame.
Juan. Esso dices? yo temor?
que me abraso, no me abrases
con tu fuego. *Gonz.* Este es poco
para el fuego que buscaste:
Las maravillas de Dios
son, Don Juan, investigables;
y assi quiere que tus culpas
à manos de muerto pagues.
Y si pagas desta suerte,
esta es Justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.
Juan. Que me abraso, no me aprietes,
con la daga he de matarte;
mas ay, que me canso en vano
de tirar golpes al ayre.
A tu hija no ofendì,
que vió mis engaños antes.
Gonz. No importa, que ya pusiste
tu intento. *Juan.* Dexa que llame
quien me confiesse, y absuelva.
Gonz. No hay lugar, ya acuerdas tarde.
Juan. Que me quemo, que me abraso,
muerto soy. *Cae muerto.*
Cat. No hay quien se escape,
que aqui tengo de morir
tambien por acompañarte.
Gonz. Esta es la Justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

Hundese el sepulcro con Don Juan, y Don Gonzalo, con mucho ruido, y sale Catalinon arrastrando.

Cat. Valgame Dios, què es aquesto?
toda la Capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele, y guarde,
arrastrando como pueda,
irè à avisar à su padre:
San Jorge, San Agnus Dèi,

sa-

facadme en paz à la calle. *Vase.*

Sale el Rey, y D. Diego, y acompañamiento.

Dieg. Ya el Marquès, señor, espera
besar vuestros pies Reales.

Rey. Entre luego, y avisad
al Conde, porque no aguarde.

Sale Patricio, y Gaseno.

Pat. Donde, señor, se permite
desembolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
à los hombres miserables?

Rey. Què dices? *Pat.* Don Juan Tenorio
alevoso, y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumasse,
à mi muger me quitò,
testigos tengo delante.

Sale Tisbea, Isabela, y acompañamiento.

Tisb. Si Vuestra Alteza, señor,
de Don Juan Tenorio no hace
justicia, à Dios, y à los hombres,
mientras viva, he de quexarme,
derrotado le echò el Mar,
dile vida, y hospedage,
y pagòme esta amistad
con mentirme, y engañarme,
con nombre de mi marido.

Rey. Què dices? *Isab.* Dice verdad.

Salen Aminta, y el Duque Octavio.

Rey. Quien es? *Am.* Pues aùn no lo sabe?
el señor Don Juan Tenorio,
con quien vengo à desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme,
manda que nos desposemos.

Sale el Marquès de la Mota.

Mot. Pues es tiempo, gran señor,
que à luz verdades se saquen,
sabrás que Don Juan Tenorio
la culpa, que me imputaste,
tuvo èl, pues como amigo
pudo el cruel engañarme,
de que tengo dos testigos.

Rey. Hay desverguenza tan grande!
prendedle, y matadle luego.

Dieg. En premio de mis servicios
haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del Cielo
rayos contra mi no baxen,
si es mi hijo tan malo.

Rey Esto mis privados hacen!

Sale Catalinon.

Cat. Señores, todos oíd
el sucesso mas notable,
que en el Mundo ha sucedido,
y en oyendome, matadme.
Don Juan el Comendador,
haciendo burla una tarde,
despues de haberle quitado
las dos prendas que mas valen,
tirando al bulto de piedra
la barba, por ultrajarle,
à cenar le combidò,
nunca fuera à combidarle.
Fue el bulto, y combidòle,
y ahora, porque no os canse,
acabando de cenar,
entre mil presagios graves,
de la mano le tomò,
y le aprieta hasta quitarle
la vida, diciendo: Dios
me manda, que assi te mate,
castigando tus delitos,
quien tal hace, que tal pague.

Rey. Què dices? *Cat.* Lo que es verdad,
diciendo antes que acabasse,
que à Doña Ana no debia
honor, que lo oyeron antes
del engaño. *Mot.* Por las nuevas
mil albricias pienso darte.

Rey. Justo castigo del Cielo:
y ahora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.

Oct. Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

Mot. Yo con mi prima. *Pat.* Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
el Combidado de Piedra.

Rey. Y el sepulcro se traslade
en San Francisco en Madrid,
para memoria mas grande.

F I N.

Con licencia: Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá. Año de 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.